MONTEAGUDO DE LAS VICARÍAS

Monteagudo se sitúa a 69 km al sudeste de Soria, en la ribera del Nájima y justo en el límite con Aragón, circunstancia ésta que ha marcado la historia de la localidad.

Probablemente reconquistada por el empuje de Alfonso I el Batallador y vinculada en ese primer momento al obispado de Sigüenza, constituyó una vicaría en torno a su fortaleza, baluarte de primera línea del reino de Castilla tras haber recobrado el territorio en 1134, con un territorio adscrito, entre el que estaban las aldeas de Chércoles y Fuentelmonje, así como diez despoblados. Como jurisdicción independiente, directamente sujeta a realengo hasta su donación a Beltrán Duguesclin por Pedro I, mantuvo diversas disputas patrimoniales con el concejo de Soria. Quizá ya a finales del siglo XII se integró en la diócesis de Osma, en cualquier caso antes del último tercio del siglo XIII. Posteriormente fue señorío de Pedro González de Mendoza y de los condes de Altamira.

En la raya entre las provincias de Zaragoza de Soria, y representando simbólica y efectivamente el límite entre los reinos de Aragón y Castilla, se encuentra el castillo de Martín González, donado por el rey Pedro de Aragón a Gonzalo Fuerte en 1371. De su historia, como de la ermita de Nuestra Señora de la Torre se ocupó Florentino Zamora en 1960, y por su estudio sabemos de su posterior posesión por parte de los Luna, los Camarasa, la villa de Pozuel y el conde de Ribadavia.

Ermita de la Virgen de la Torre (hoy en Pozuel de Ariza, Zaragoza)

En las faldas de la fortaleza, alzada ésta sobre un teso que domina la vega del río Nájima y a 3 km de Monteagudo, se sitúa el moderno edificio de la ermita de la Virgen de la Torre, obra de mediados del siglo XVII, a tenor de una inscripción grabada en una hornacina sobre su portada, que porta la fecha de 1660. Lástima que hoy día ni Pozuel, que promovió su citada reconstrucción, ni la villa Monteagudo, que compartió uso y propiedad del inmueble, sientan el celo que secularmente manifestaron por su pertenencia, y así el templo permanece en un triste abandono.

Resulta sumamente curiosa la historia de este edificio, físicamente compartido por dos concejos y dos reinos, pues hasta la unificación de España la mitad oriental de la iglesia pertenecía a Aragón y el resto a Castilla. En el medio de la nave, y haciendo funciones de mojón entre ambos territorios, se situaba la pila bautismal, descrita por Zamora Lucas como "encarcelada en yeso, en el suelo, con dos zoquetes de madera, hincados en el suelo, uno frente a otro y con su tapa encima [...]. En el centro de la pila hay un agujero perpendicular al plano de la ermita y en su borde dos figuras desiguales, una frente a otra". Dice el estudioso además que "algunas familias bautizaron allí a sus hijos con el fin de gozar de ambos fueros, aragonés y castellano".

Hoy la ermita comparte sus ruinas con las del cercano castillo, y debido a su abandono, la referida pila bautismal, sin su basamento, ha sido trasladada a la inmediata localidad aragonesa de Pozuel de Ariza, ante cuya iglesia –también románica– de La Asunción se conserva. Se trata de una pila de traza románica aunque de cronología imprecisa y copa semiesférica lisa, de 103 cm de diámetro × 76 cm de altura. Evidentemente, su importancia radica más en el interés histórico y simbólico que contiene, que en el escaso valor artístico.

Texto y fotos: JMRM

La torre y la ermita

Pila bautismal, hoy en Pozuel de Ariza

Bibliografía

ÁVILA GRANADOS, J., 2000, p. 193; COBOS GUERRA, F. y CASTRO FERNÁNDEZ, J. J. de, 1998, pp. 128-129; LOPERRÁEZ CORVALÁN, J., 1788 (1978), t. III, doc. LXXXVI; MADOZ, P., 1845-1850 (1993), p. 170; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, pp. 194-197; RICO ESTEBAN, J., 1960, pp. 142 y ss.; ZAMORA LUCAS, F., 1960a, pp. 155-164.